

FRANCISCO ARIAS PELERANO: LA VIGENCIA DE SU PENSAMIENTO Y DE SU OBRA

Edgardo Madaria, EDUCA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2021, 456 págs.

Por Magalí A. R. Zyska

El pensamiento del doctor Francisco Arias Pelerano, “padre fundador” de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad Católica Argentina, forma parte de los andamiajes fundamentales del Departamento, haciéndose presente en cada graduado de dicha Casa de Estudios. Este extenso libro logra una completa y exhaustiva sistematización de sus aportes, caracterizada por su actualidad y practicidad, buscando reflejar en sus páginas el espíritu y conocimiento de aquel maestro, transformándose en una “obra viva”. El eje central de la estructuración realizada por el licenciado y profesor Edgardo Madaria se encuentra en la división de su libro en dos grandes partes distintas, pero conexas entre sí. La primera, “Introducción a las ciencias políticas”, rescata la organización y estructura perteneciente a las cátedras homónimas de la carrera de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, sin olvidar las dimensiones básicas y fundamentales de la ciencia política sostenidas por Marcel Prelot: Ideas, Instituciones y Vida, siguiendo a su vez la “lista-tipo” de la UNESCO para dicha disciplina. Consecuentemente, la segunda parte, titulada “Reflexiones sobre Argentina, América Latina y el Mundo”, busca situar el pensamiento del Dr. Arias Pelerano en el marco internacional y sintetizar las principales reflexiones sobre los tres niveles de análisis mencionados en el título. Finalmente, se incluye una serie de apéndices compuestos por escritos de su autoría.

Antes de encontrarnos con la primera parte del libro, la influencia, perennidad y recuerdos que dejó el magisterio y la obra de Arias Pelerano,

aludidos al comienzo, se materializan en unas pocas páginas que componen el *In Memoriam*. Palabras expresadas por sus antiguos colegas, alumnos, amigos y familiares que no solo homenajean al pensador tras el décimo aniversario de su fallecimiento, sino que contextualizan simbólica y significativamente el espíritu con el cual llevó a cabo su obra, sus ideas y el clima de comunidad y compañerismo que caracterizó a la naciente Escuela de Ciencias Políticas –hoy, el Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Sociales–. Desde el inicio, esta fue una institución abocada al estudio del fenómeno político como un todo integral y a la formación tanto práctica como teórica de los futuros dirigentes políticos en pos de un plan sugestivo de vida en común.

La primera parte de este libro presenta una división de cinco capítulos. ¿Cómo introducimos la ciencia política? ¿Qué es la política? El punto uno nos invita a aproximarnos a este concepto tan multívoco, generador de un vasto universo y, como el propio autor plantea, la más importante entre las ciencias prácticas. En pocas palabras, la política se dirige hacia el bien común junto a la prudencia, su virtud inherente, que guía en el recto obrar a los dirigentes de la comunidad dentro de un esquema finalista. Posteriormente, se abordan las características de estos conductores resaltando la importancia de “nacer” para la política, dirigido por una vocación de hombres con alma magnánima y la importancia de “hacerse” político a través de la aprehensión de la doctrina. Solercia, imaginación, aserción y vocación junto al conocimiento de la historia y la formación de élites renovadas con personas a la altura de la exigencia histórica formadas por los claustros académicos son algunos de los caracteres abordados en la descripción del hombre político.

El segundo capítulo (el más extenso), por otro lado, aborda el conocimiento político ampliamente; desde su contenido y estatus de “ciencia”, pasando por las divisiones entre la metodología utilizada –contraposición entre juicios valorativos y verificativos– hasta la descripción de su desarrollo teórico y vaivenes históricos circunstanciales. A través de la presentación y organización del tópico que el autor realiza, ordenadamente abordamos las distintas etapas por las cuales nuestra ciencia transcurrió y las distintas dimensiones desarrolladas y asociadas a la política

a lo largo del tiempo¹ hasta situarnos en (y advertirnos de) el error de ver al cientificismo en la política como una solución para la crisis contemporánea. El político debe armarse de una concepción general para encarar su presente y desentrañar las exigencias de la realidad.

Teología, filosofía, antropología, historia y educación acompañan a la política a su manera, pero los saberes que la integran debido a la actitud gnoseológica actual pecan por intenciones univocistas. Es así como el autor nos ofrece un punto de partida para la solución de esta crisis –caracterizada por la falta de vertebración coherente del objeto– para establecer al político como aquel destinatario interdisciplinario (“experto en lo general”) en el cual se unifican los saberes. Ahí radica la relevancia de la formación política, último tópico de este capítulo.

El tercero exhibe un nivel mayor de abstracción, ya que nos introduce a la noción de cosmovisión. Toda la cultura de la época, como la filosofía, el arte, la ciencia y la propia cotidianeidad se formulan en línea con la visión del mundo asentada hasta que una nueva Edad florezca. Tras un breve análisis, el autor describe el presente llegando a la conclusión de que nos encontramos en medio del colapso cosmovisional y retoma, para finalizar, el papel de la ciencia política de la mano del tomismo.

La ontología y la sociología del Estado son el objeto del cuarto capítulo de la primera parte: ¿cuándo un Estado es un Estado? Se hace hincapié en una definición más amplia de este fenómeno, además de un necesario desarrollo de su finalidad, analizando así su faceta ontológica y abstracta. Posteriormente se desglosa al Estado en su dimensión concreta lo cual, ágilmente, nos abre la puerta hacia la distinción entre formas de Estado y de gobierno, para concluir con una breve reseña sobre los tipos históricos del Estado.

Finalmente, el quinto capítulo nos aproxima a “la estructura real del poder” junto a las características de aquellos hombres de Estado, con profunda vocación política sin abandono de la moral, así como de las insoslayables élites, minorías dirigentes coherentes y con necesidad de representatividad acorde al tiempo histórico. Las últimas notaciones –las cuales consisten en unas breves citas– versan acerca del obrar político,

¹ Tales como el pensamiento filosófico, sociológico, jurídico-político e institucional-histórico.

repitiendo una muy destacable idea: la lectura humilde de lo ya implícito en las mayorías para ser obedecido. Este capítulo y primera parte finalizan resaltando la indiscutible importancia del realismo político.

La segunda parte del libro nos ilustra acerca del distintivo pensamiento del Dr. Arias Perelano, abordando en distintos capítulos sus reflexiones sobre la esfera internacional y la Argentina; reflexiones que resultan de lo más actuales.

El primer capítulo busca denotar que nuestro mundo se ha achicado asombrosamente y continúa haciéndolo. El planeta se transforma en una única unidad elemental, en una ciudad con aledaños, en la “Aldea Global” caracterizada por relaciones inmediatas y problemas terráqueos. Ahora “las lanzaderas andan solas”, así se refiere el autor al reemplazo de la fuerza muscular por la del robot² en la nueva Era de la Alta Tecnología y las sedes de poder pasan a Estados-Continentes y Corporaciones Transnacionales. Junto a otras consecuencias abordadas, como la explosión demográfica y el suicidio ecológico, la conclusión que nos deja este capítulo nos advierte sobre el fin del Estado de Derecho liberal-burgués y su reemplazo por la República Imperial.

El segundo capítulo describe ilustrativa y minuciosamente la necesidad de integración latinoamericana y su estado de balcanización. El autor sistematiza adecuadamente en siete subcapítulos el diagnóstico y la visión que el Dr. Arias Pelerano tenía para el despegue de nuestra región. Luego de establecer la necesidad de la unión como condición ineludible para protagonizar un papel decisivo, de rebatir a los críticos de la integración y presentar un breve resumen sobre la balcanización y fallidos intentos de unión, nos otorga proactivamente un listado de elementos y medidas concretas para su consecución; es relevante destacar la perfecta continuidad que existe entre estas y su evaluación situacional.

El capítulo tres desciende un nivel más en la escala de agregación y nos posiciona frente a Argentina. Comienza con algunas consideraciones sobre la historia de nuestra nación, con una actitud de orgullo frente a nuestro patrimonio común para arribar, a través de un repaso histórico de un par de hojas, a la crisis que atañe al país. No obstante, frente a cada obstáculo que

² Parafrasea así a Aristóteles cuando hacía alusión al trabajo de los esclavos en Atenas, lo cual permitía que los ciudadanos se dedicasen al cultivo personal.

divisa propone una posible respuesta transformadora. La creación de una fórmula política, un equipo coherente, lúcido, con una estrategia y que encarne los valores vigentes en el alma popular; la educación como prioridad primera; el encauce de la juventud y la protección de la familia son elementos claves a tener en cuenta. En el siguiente subcapítulo realiza una breve descripción de la realidad, volviendo -como en otras partes del libro- a hacer hincapié en la comprensión de esta como una transición entre edades. Con esta tesis nos repite una vez más que el futuro de la Argentina descansa sobre la clase política, esta no debe ignorar este achicamiento del mundo, la necesidad de buscar el bien común, el llamado de la transformación del sistema productivo entre otros hechos ineludibles.

Finalmente, las últimas páginas del libro conforman nueve apéndices. Cada uno de ellos corresponde al texto completo de artículos académicos y obras del propio Arias Pelerano. A través de una muy lúcida y criteriosa selección de Edgardo Madaria podemos apreciar en estos escritos del autor la continuidad, unidad, coherencia, actualidad y amplitud de su trabajo. Títulos como “Filosofía y Técnicas del poder”, que nos ilustra sobre el sustrato filosófico de esta ciencia, su influencia política, contingencia, historicidad y su posterior crisis; “Arturo Enrique Sampay” y “Ernesto Palacio” donde nos aproxima a estos grandes exponentes y pensadores; “Juicio Político al Aborto”, tan vigente y visceral en nuestro días o “Notas sobre la Concepción del Mundo y la Política” que busca y logra demostrar la relación entre las concepciones del mundo y la Ciencia Política integran esta sección final.

Sin dudas hay un valiosísimo consejo reiterado en cada sección de este libro: “estar atentos a la realidad que nos interpela”. La obra del Dr. Arias Pelerano, hábilmente sistematizada por Edgardo Madaria, integra una serie de diagnósticos, propuestas y análisis coherentemente alineados, con una notable constancia en su argumentación, que alimentan ideas y anhelos actuales sobre el país, el mundo, el Estado y la Ciencia Política.